

LA CRUZ DE ORO, Por H. Roseland

En este bello lienzo pleno de misticismo, quiso el artista simbolizar el dulce y eterno martirio de la maternidad. Solo la suave sonrisa de un niño es capaz de borrar cualquier dolor, y por eso al volver la vista al Cielo, la ideal figura de mujer surge crucificada en aras del más profundo misterio de la vida.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), NOVIEMBRE 18 DE 1933

Nº 129



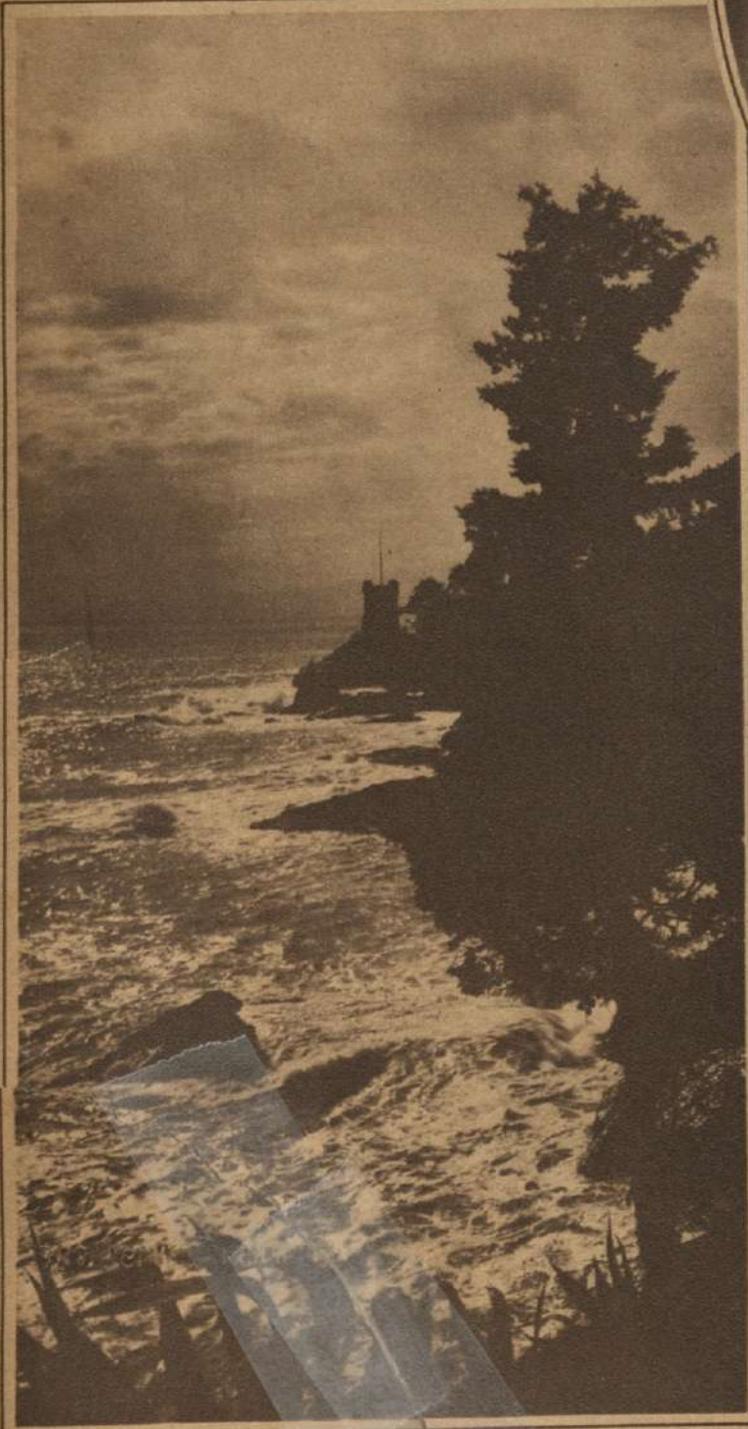
Foto Studio Younis Murad.

FRANCISCO JOSE MANRIQUE TAMAYO

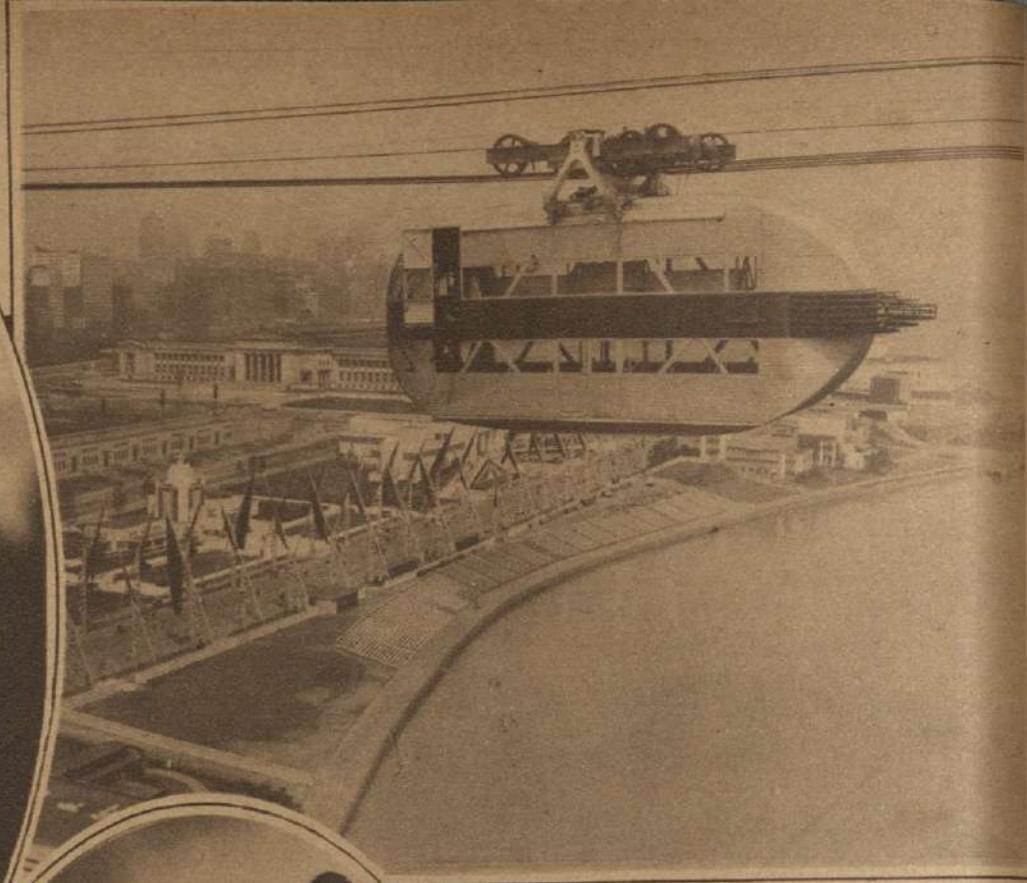
Admiración causa al chiquillo la maniobra del fotógrafo, afanado en fijar en el retrato su expresión natural y su gesto interesante. Aunque todo es sencillez en el pibe, su inquietud, su animación, su vivacidad desconciertan al artista, que no sabe por cuál pose decidirse. Vaya un golpe al botón de la máquina, que siempre saldrá bien; y aquí tenéis la simpática imagen captada, tan sugestiva y atractiva.



UNA BELLEZA GUATEMALTECA: La señorita Aida Marroquín Rubio, recientemente designada como Reina de la Novena Avenida de la capital de Guatemala.



Una puesta del sol en Nervi, bello paraje de la Riviera italiana, a corta distancia de Génova.
(Giuseppe Nobile, Génova)



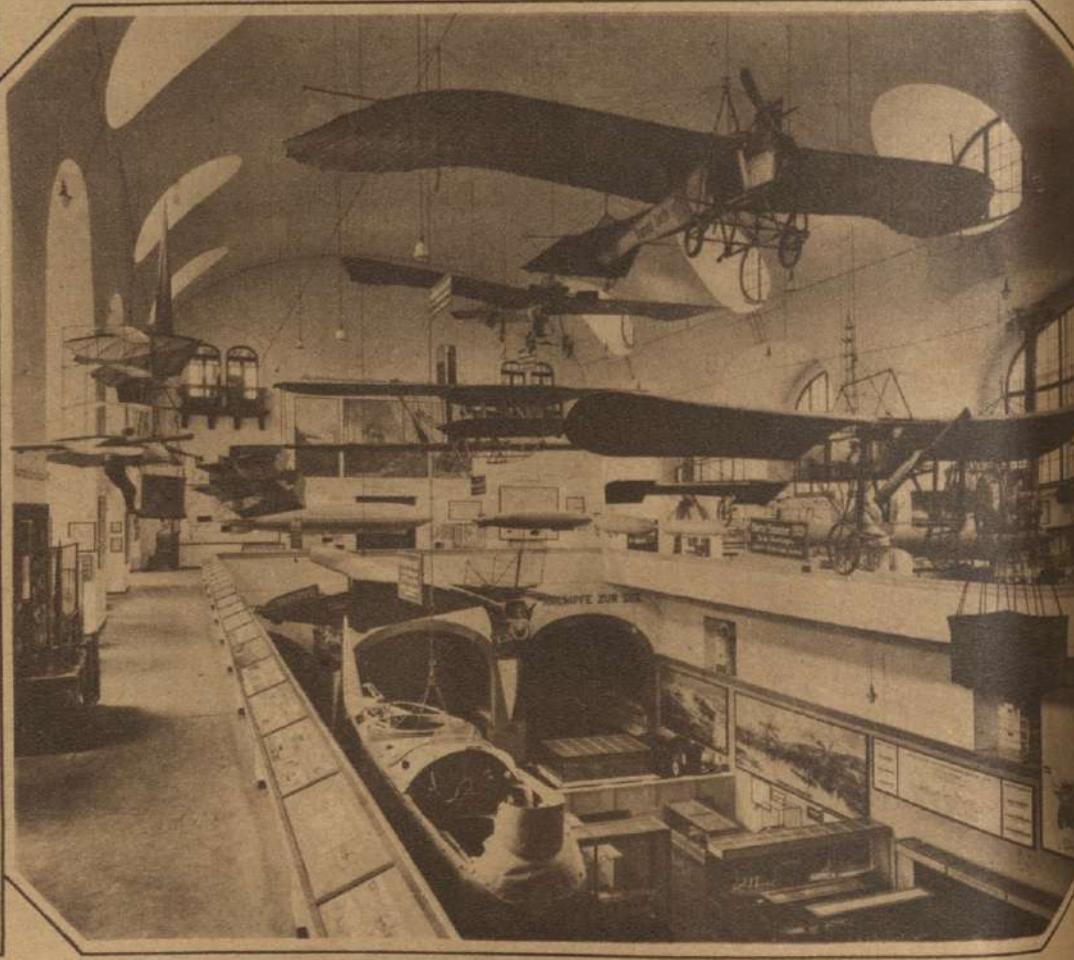
Cómodo viaje por los aires: es el que pueden hacer los visitantes a la Exposición de Chicago que ocupan estos carritos que hacen su corto recorrido con gran velocidad



La bella señorita Estela Ortiz, de la sociedad de la capital costarricense.



Maravillosa orquídea de la variedad "Stanhopea Eburnea" obtenida en Panamá.



Una de las salas del Gran Museo Alemán, de Munich, donde se exhiben aparatos de transportes, tanto terrestres como aéreos y marítimos.
(Giuseppe Nobile, Génova)

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

VIVIR PARA VER

El arraíre Matamoros ha sido un signo, un símbolo o un síntoma de la época que vivimos. Con toda tranquilidad, el joven y ya eminentemente político le dice al congreso, del cual es miembro, que el ha triunfado en las elecciones edilicias, y que son los eternos estafadores de la voluntad popular los que pretenden arrebatarle su derecho a la curul concejil. Los legisladores, que saben por su propia elección el valor del sagrado sufragio, han debido atender al reclamo de su ilustre colega, en lugar de entregarlo indefenso en las garras de los jueces.

Para nosotros, en realidad ha triunfado el doctor Matamoros. ¿Por qué se le impide que se sacrifique prestando gratuitamente sus servicios a la comuna? Si él deseaba ser concejero, era por un espíritu de abnegado patriotismo, ya que no iba a ganar un centavo en las difíciles funciones municipales. Es, pues, un abuso y un atropello anular las votaciones que le daban la victoria, cuando anhelaba desinteresadamente cooperar con las luces de su intelecto al progreso de la urbe. I es el pueblo el verdaderamente defraudado en sus aspiraciones; pues según el doctor Matamoros expresa, las multitudes se congregaron desesperadas a sufragar por él, ansiosas de que un hombre de su talla dirija los destinos de la corporación edilicia.

Según ciertas denuncias ha habido sus tíquies míquies en el juego electoral; pero eso mismo es prueba de viveza y talento, que no debía ser causa de acusaciones, sino de plenas alabanzas. Se manifiesta, por ejemplo, que no pueden votar más de 300 personas en una mesa durante un día. Pues, debía premiarse el que el doctor Matamoros saque 700 votos, ya que sólo Jesús de Nazareth fue capaz de tales multiplicaciones. En lugar de hacerle tantos ataques al joven estadista, debían pedirle lecciones los que aspiran a altos puestos en la vida pública; y no estaría mal que alguno de los candidatos a la primera magistratura aseguren su popularidad designando al doctor Matamoros jefe de su campaña electoral. ¡I por qué no podría ser el propio doctor Matamoros postulado a la presidencia de la república? Si las muchedumbres tanto lo quieren y si tantas pruebas viene dando de su capacidad política, ninguna mejor que él para que lo proclame candidato único de todos los partidos.

Precisamente, parece que se está haciendo algo difícil esto de compactar voluntades al rededor de un hombre simpático; y nos permitimos opinar que el susodicho doctor podría ser el ungido, con seguridad de éxito. Porque, si se le candidatiza al soño, puede darse por seguro que la gana, con cien mil votos por lo menos. El doctor Matamoros es jefe de un partido liberal-democrático, que posee hasta mimoígrafo; y sólo habría que exhibirlo como candidato, para que las multitudes se lancen. Además, como está estrecho el tiempo para mayores campañas, es lo más conveniente la postulación del doctor Matamoros; pues para alcanzar él el triunfo sólo necesita de unas horas, aún después de que las elecciones hayan pasado. Unas horas, unas tajadas de chancho y unos vasos de chicha... y está todo arreglado.

LA ASAMBLEA LIBERAL

Es inconcebible que la gran asamblea del partido liberal no haya podido ponerse de acuerdo para lanzar un candidato; y, sólo a la hora de nona, tras un desbande clamoroso, se haya rehecho para

indicar al bueno y lejano Capitán Alfaro. ¿No querrá esto significar que el partido se siente cadáver; y para cumplir con el mandato bíblico que dice: del polvo has venido y al polvo has de regresar, ha juzgado necesario postular a Colón Eloy? Porque, tal como las cosas andan, hay motivo para pensar que si con Alfaro nació el régimen liberal, se quiere hoy que con Alfaro muera.

Los prebostes de la asamblea

liberal, con las barbas de Don Enrique por delante y las barbas del doctor Balarezo por detrás, han hecho una postura difícil, para quedarse luego boca abajo. Elocuentes declamaciones han hecho los miembros de la asamblea, en el afán de demostrar que el liberalismo, no sólo no ha fallecido, sino que se encuentra vivito y coleando. I no han faltado delegados que gastaran saliva para convencerse a sí mismos de que el extinto es el partido

conservador, el cual no ofrece ya otras manifestaciones que las del mal olor que despiden desde sus tumbas en el fondo de los conventos. De igual modo, hubo orador que repasara la historia desde los tiempos de los Macabeos y hablara de las doctrinas comenzando por la de Confucio, para demostrar que el socialismo no ha nacido todavía y sólo se le puede considerar como un feto que se mueve en la entraña de la humanidad, causandole a la mamá las natares naseas que siente toda embarazada.

¿Se ha convencido el país de tan brillantes argumentaciones como las hechas en la asamblea? Para comprobar la propia existencia, un filósofo se dio un pellizco, y dijo: "me duele, luego mi persona vive". El país sólamente que acordarse de la situación en que se halla bajo el régimen liberal, para exclarar: me duele, luego existe. Hay que reconocer, pues, que el partido liberal no ha muerto, aunque no ande muy bien de los rifones ni le funcione debidamente el corazón. Ahora, que puede fallecer el mejor rato es otra cosa; y sería sensible que perezca, sin haber testado. Parece, en efecto, que el afán de los socialistas era el que la asamblea testara en su favor, nombrando al señor Zambrano como albacea curador. Pero el partido liberal, con sus dobles barbas, se mostró rehacia, para terminar levantándose de la cama apoyado en el brazo del capitán. El tiempo dirá si el mandato bíblico ha de cumplirse, acabando en el polvo lo que del polvo salió.

BONIFAZ VERSUS VELASCO

¿Qué habrá pensado la gamonalia y beatería capitalinas con las declaraciones que Don Neptali ha hecho al tremendo Martense? El presidente fracasado pone en soñoliento al presidente en potencia; y, con frase de agua intención lo desviste de sus prestigios. Que no es caballero el que deja de cumplir lo que promete; que el país está harto de declamaciones pseudo filosóficas; que es engañar prometer lo que no se puede llevar a cabo, que... tantas graves lapidaciones entre palabra y palabra.

Como el doctor Velasco no tiene la lengua corta, habrá para divertirse; y, al final, se verá quién merece la oreja y vuelta al ruedo. En la política bonifacista, fue el actual candidato conservador-liberal-socialista-comunista uno de los factores prominentes; y podría decirse que esta postulación es hija de aquella. No lo niega Don Neptali; pero da a entender que se trata de una hija ilegítima, temida en las horas despreocupadas de su campaña electoral.

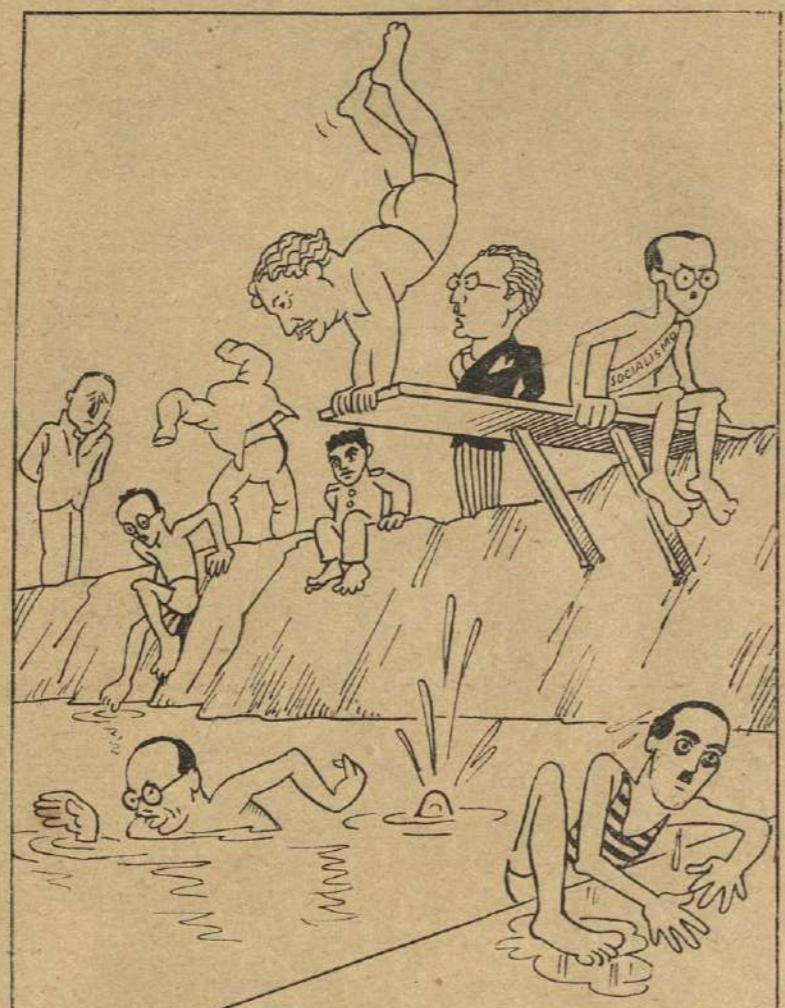
Como una verdadera descalificación hay que tomar a las confesiones del señor Bonifaz respecto a la candidatura velasquista; y, en tal virtud, van a quedar muchos presbíteros como foxterrieros sin amo. Si el doctor Velasco Ibarra es todo lo que Don Neptali dice, no se abrirán tanto franqueza los cipillos de ánimas. I si las bolsas clericales se cierran, cómo se va a conseguir llenar de votos las urnas en los sufragios? En mal trance vemos a la candidatura del maestro del congreso; y tal vez los legisladores complotados van a quedar acicalados como los partidarios del doctor del Río.

Instaure el juicio, para que sean llamados a declarar los factores del entrevadero político que originó la catástrofe. I, para los que puedan hacer revelaciones al rededor del suceso, están las columnas de los diarios listas a recoger las exposiciones que deseen ofrecer.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

EN EL ESTUARIO ELECTORAL



Velasco parece un pez en su elemento; Carlitos se retira acalambrado; Zambrano está pensando si el agua estará fría... José Vicente observa—ha hecho promesa de no bañarse en esta ocasión—y Jota Federico se apresita a tirar su plancha

POSTRERA JUSTICIA

Guayaquil ha vestido de duelo en el día de dolorosos recuerdos del 15 de noviembre. La horrenda tragedia que arrebató la vida a 600 obreros, dejando a otros tantos hogares en la orfandad, no puede ser olvidada por nuestro pueblo. Para Guayaquil será siempre esta fecha motivo de amarga memoria, tanto más que las víctimas que fueron cruelmente sacrificadas no han recibido el desagravio de una acción justiciera. Porque se ha dejado correr el tiempo, sin que surgieran magistrados valientes a establecer el proceso de responsabilidad, que la vindicta pública ha juzgado necesario y la historia ha reclamado.

Once años han transcurrido desde el día nefasto en que fueron abalizadas las masas en las calles de nuestra urbe. Tanto tiempo, sin embargo, no ha podido disipar el estupor, el espanto, la desesperación y la rabia que la matanza produjo. Frescos se hallan

EMBAJADAS PANAMERICANAS EN GUAYAQUIL



Delegaciones de varios países hispanoamericanos a la Séptima Conferencia Panamericana, de Montevideo, que fueron hñáspedes de Guayaquil. Arriba: Dr. José Vázquez Morín, Secretario de la Gobernación; Dr. Manuel Cordero Paniz, Delegado de Nicaragua; Dr. Tulio M. Cestero, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua; Dr. Carlos Cuadra Pazos, Delegado de Hacienda de la República Dominicana; Dr. Leónardo Arguello, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

Primer foto: sentados: Sr. Benjamín Cohen, Delegado de Chile; Sr. José Abel Castillo, Presidente de EL TELEGRAFO; Sr. Guillermo Bianchi, Góndul de Chile en Guayaquil; parados: Sr. Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO; Sr. Francisco Arbelaez Jiménez; y Dr. Abel Ro

Edmundo Castillo, dirigentes de EL TELEGRAFO. Segundo foto: sentados: Sr. Humberto Albornoz, Delegado del Ecuador; Sr. José Abel Castillo, Presidente de EL TELEGRAFO; Dr. Carlos Puig Vilazur, Delegado del Ecuador; parados: Dr. Abel Romeo Castillo, Sr. J. Santiago Castillo y Sr. Manuel

Eduardo Castillo, Directores de EL TELEGRAFO.

Abajo: Primera foto: Señora del Dr. Jenaro Vásquez; Sra. del Dr. Puig Casarzana; Sr. Tomás Gagliardo, Gobernador del Guayas; Dr. José M.

Puig Casarzana, Ministro de Relaciones Exteriores de México; Sr. Eduardo Linquín, Encargado de Negocios de México en Quito; Dr. Abel Romeo Castillo, Redactor de EL TELEGRAFO; Dr. Jenaro Vásquez, Delegado de México; Dr. Juan Correa Nieto, Secretario de la Delegación Mexicana. Segundo

foto: Sra. María de López; Dr. Alonso López, Delegado de Colombia; Sra. Berta Puga de Lleras; Sr. Alfonso Lleras Camargo, Secretario de la Delegación Colombiana.



POR JANUARIO ESPINOZA

Hernán dobló cuidadosamente el diario, y se disponía a engullir su almuerzo, para trotar después hacia la oficina. Un brusco 'rrin' del timbre despertó su alarma. ¿Tal vez una visita imprevista? ¿El cobro de una cuen-

ta?

Volvía la empleada con una carta de sobre verde nilo.

—Es para la señora— anunció desde la puerta.

La abrió Matilde con estudiada parsimonia:

—Es letra de la Magdalena, mi hermana...

El disgusto de Hernán trazó arabescos en su ceño: murió en un ligero encogimiento de hombros.

—Tu hermana? Alguna tontearia...

Matilde interrumpió la lectura para gruñir, agresiva:

—Ya se ve... Tú siempre en contra de los míos!

Sonrió Hernán acremente. Y se concretó a un nuevo alzar de hombros.

Concluida la lectura, su mujer le informó, vacilante:

—Dice que llegará mañana.

El ceño de Hernán entró otra vez en escena.

—A qué viene?

—Parece que a quedarse un tiempo... La ha recomendado el médico que venga más al norte... Ya sabes que Concepción es tan húmedo!

Dejó él la cuchara. La contrariedad le dió a su piel un tinte grisáceo.

—Venir a Talca en plena primavera? Tendrá ganas de asarse...

—Ante todo su salud... Creo que sufre de anemia... algo así...

Hernán, sarcástico:

—La anemia es, en ciertas mujeres, un deseo loco de casarse... No habrá encontrado allá quien cague con ella, y se figura que los talquinos...

La indignación de Matilde abrió su ceño:

—Idiota!... No puedes disimular el odio que le tienes a mi familia.

El sonrió, conciliatorio:

—No es odio, hijita... ¡Es que tu hermano es tan pretenso! A veces ridículo... Debe correr a los hombres...

—Y eso qué te importa? No vendrá para conquistarte a tí, seguramente.

Hernán esbozó una mueca: e inmediatamente ofreció la paz, con la mano tendida:

—Doblemos la hoja... Después de todo, es por tí que me preocupa la llegada de tu hermano. ¡Te traerá quehaceres y molestias!

Los días que vienen estarán de parte mia...

Se inclinó para acariciar a la Nena. Tres años. La blancura mate de su madre. Grandes ojos claros.

Insistió Matilde, en són de amistoso reproche:

—La verdad, Hernán: nunca has

querido a nadie de mi casa. Sobre todo a la pobre Magda la detestas: no puedes negarlo... ¿Y cómo no voy a recibirla? ¡Es de mi sangre!... Supongo que no vas a incurrir en la grosería de ponerle mala cara...

El trazó una cómica reverencia.

—¿Cómo se te ocurre?... Si te parece, pondré frente a la casa un arco de triunfo... Así le dare importancia... para que encuentre el novio que busca.

De esta manera caminó el almuerzo, entre bromas y venablos: preludio de la tempestad que podría estallar más tarde.

Partió para la oficina más temprano que de ordinario. El almuerzo, mezclado con la hiel de los disgustos iría seguramente a indigestárselle... Se desplazaba tranco y respiraba a boca abierta, como si deseara beber la tranquilidad plena en el aire libre de la calle.

Su mujer no había mentido: esa Magdalena, su cuñada, le alborotaba los nervios. Le fue antípatica desde su noviazgo con Matilde. Tal vez porque era todo lo contrario de su tipo. Y mucho tal vez porque comprendía que la hacía mal trago. Después, ya casados, hostigaba a su mujer en contra suya, gozaria con verlos reñirse: fue algo que creyó comprobar en un mes que pasaron en casa de sus suegros.

Partió Matilde al encuentro de su hermana, arrastrando con ella esa porfiada contrariedad del último día. Ofendida en su estirpe, había tenido respecto a su marido la réplica pronta; pero lo justificaba en el fondo. Magdalena, con su mal carácter, sus alborotos, su chachara insipida, vendría a revolver las aguas quietas. Bien la temía, como una eficaz sembradora de discordias! Sabría deslizar mil pequeñas espinas, y su obra subterránea podría convertir ese tranquilo hogar en un campo de batallas menudas. Pero tampoco podía renegar de su hermana, que era carne de su carne. Además, el desprecio que despuntaba en su marido respecto a ella, la hería en lo hondo: era un reto a todos los suyos. Y, en suma, no podría nunca negarle hospedaje, si su salud precaria la obligaba a salir de la casa paterna, en busca de un clima más propicio. Esta lucha entre su deber y su temor, había arreado con gran parte de su sueño; y, llegaba ahora a la estación del ferrocarril abombrada la cabeza y las ideas confusas.

Se desvaneció su tormento cuando la vió descender del tren, riñueña, amorosa, la eterna niña. Le abrió los brazos y la estrechó fuertemente. La contempló con atención en seguida. Realmente, se hallaba más pálida; un ligero tizne, bajo los grandes ojos brillantes, le daban ese aspecto miserante.

Se inclinó para acariciar a la Nena. Tres años. La blancura mate de su madre. Grandes ojos claros.

Insistió Matilde, en són de amistoso reproche:

—La verdad, Hernán: nunca has

querido a nadie de mi casa. Sobre todo a la pobre Magda la detestas: no puedes negarlo... ¿Y cómo no voy a recibirla? ¡Es de mi sangre!... Supongo que no vas a incurrir en la grosería de ponerle mala cara...

Le respondió, sin abandonar su aire de regocijo.

Quién sabe, niña... ¡Estos

médicos la asustan a una!

Figúrate que uno de apellido alemán,

que vimos hace poco, me amenazó con que si no salía cuanto ant-

es para una ciudad menos húme-

ra, no me libraría de la tubercu-

losis:

Al oírla, una profunda lástima

sucedía a su resquemor reciente,

a sus malos presagios. Se repre-

sentó lo inicio de negar en tales

circunstancias un apoyo a esa

hermana en peligro tan grave.

—Aqui estarás hasta que te me

joerás completamente,—le comunicó,

enlazándole por el talle.

Su commiseración respecto a ella

crecía a medida que se acercaban

a la casa; y también su propósito

de defenderla contra la malquer-

encia de su marido.

Lo esperó armada de todos sus

elementos de ataque, fiereza en la

mirada, listo el duro vocablo. ¡Qué

no se atrevería a insinuar un des-

dén para su hermana! Capaz se-

ría de llegar al rompimiento.

Por felicidad para ella, la esce-

na temida se desarrolló sin acri-

monias. Hernán fue lo bastante

para disimular su desgarrado:

tendió una mano acogedora y

su voz se dulcificó a maravillas:

—Ha llegado usted bien?...

Supongo que habrá estado muy

enferma...

Esa loca de Magda lo abrazó

como a un hermano, y su cara

fresca, animada por una sonrisa

victoriosa, fue como el espejo de

los mejores augurios... Y le res-

pondió, mirándole a los ojos:

—Un poco malita... Pero aquí

mejoraré, estoy segura... Ya me

siento otra!

Durante la comida, cruzaron o-

tras frases. Comprendía Matilde

que su marido se forzaba para re-

presentar esa comedia, y por eso

era mayor su agradoamiento. Su

alegría la ponía nerviosa, la daba

arrestos de chiquilla. Y esa noche

se durmió pensando en que se ha-

ía diluido enteramente la tene-

brosa nube.

Paz de duración minúscula. Las

pequeñas discordias estallaban sin

causa aparente, y su marido, irri-

tado, se iba a pasar la velada al

Club, a cualquier parte.

Con Magdalena para vez cam-

biaba una palabra. Su animosidad

contra ella seguramente había

crecido. Esto no dejaba de preo-

cuparla, de herirla. Solían cercar-

la repentinamente zozobras, la in-

tención de un peligro inmediato.

Tal como lo temiera al comienzo,

la llegada de su hermana creaba

en ese hogar antes tranquilo, una

atmósfera espesa, casi irrespira-

ble. Ya Hernán era menos asiduo,

salía con mayor frecuencia. Sus

respuestas bruscas denunciaban

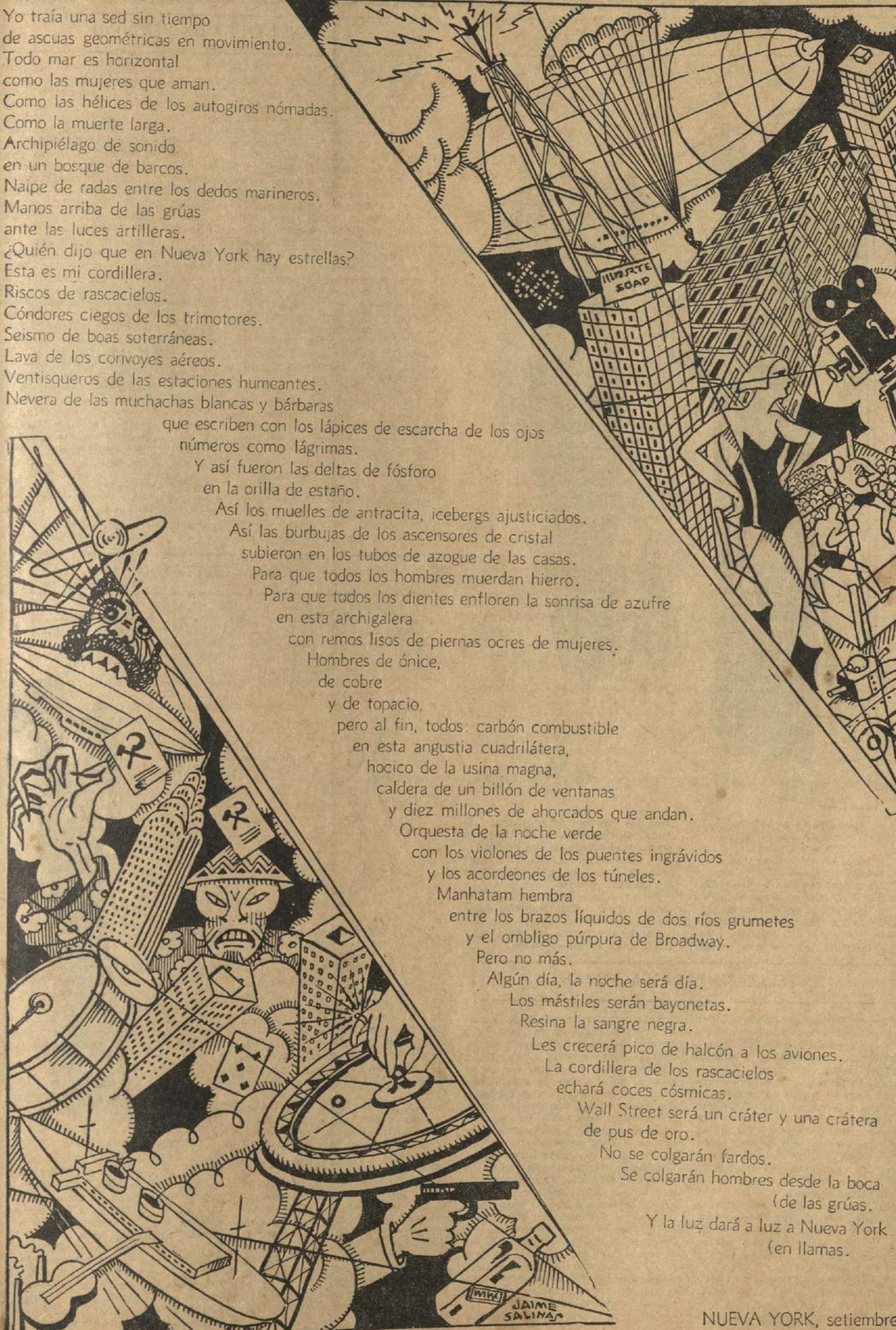
al hombre que se fastidía.

—Sigue a la página 18

CUADERNO DE NUEVA YORK EN LLAMAS

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por GONZALO ESCUDERO.



Yo traía una sed sin tiempo

de ascuas geométricas en movimiento.

Todo mar es horizontal

como las mujeres que aman.

Como las hélices de los autogiros nómadas.

Como la muerte larga.

Archipiélago de sonido.

en un bosque de barcos.

Naipe de radas entre los dedos marineros.

Manos arriba de las grúas

ante las luces artilleras.

¿Quién dijo que en Nueva York hay estrellas?

Esta es mi cordillera.

Riscos de rascacielos.

Cóndores ciegos de los trimotores.

Seismo de boas soterráneas.

Lava de los convoyes aéreos.

Ventisqueros de las estaciones húmedas.

Nevera de las muchachas blancas y bárbaras

que escriben con los lápices de escarcha de los ojos

números como lágrimas.

Y así fueron las deltas de fósforo

en la orilla de estaño



Dominando el valle desde su observatorio, el Rey de los Animales merece en realidad su nombre por el su salvaje silueta. El rabo azotando los nervudos flancos denota una inquietud suma. Atrás, la leona se apronta también a la caza, a la par de su amo y señor, y la selva y la llanura pronto se estremecerán bajo las temibles gacelas. Se considera este lienzo del artista Rotig como una de sus mejores obras.

EN LOS DOM

C. F. Rotig.

PARAJES PINTORESCOS DEL MEDITERRANEO

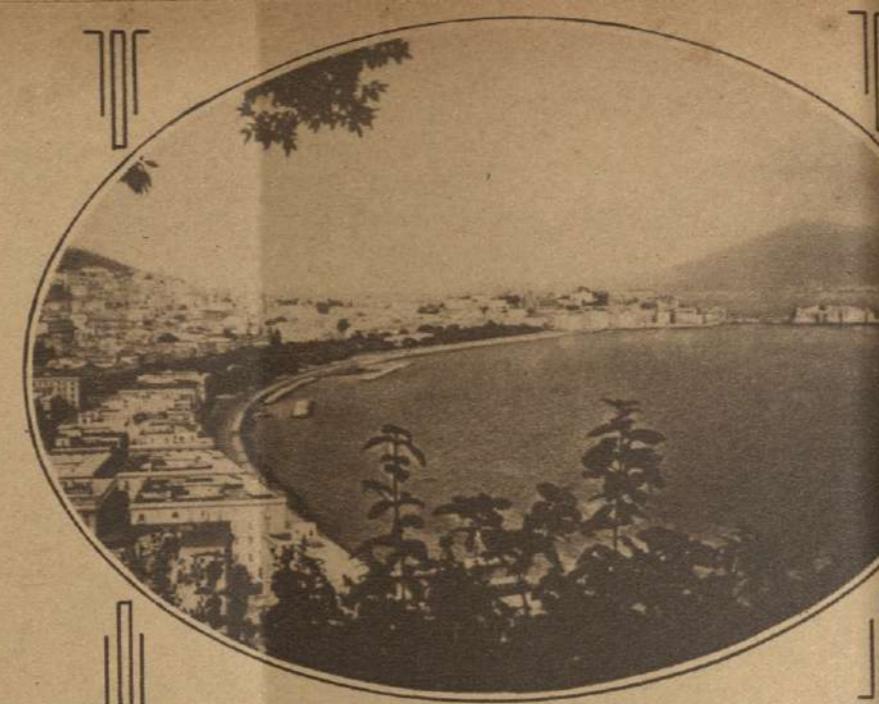
NAPOLES

Indolentemente recostada en un inmenso anfiteatro natural que termina al norte por el cabo Posilipo y al Sur por el Vesubio, Nápoles, la reina del Mediterráneo tiende la loca alegría de sus callejuelas embrujadas de amor y de leyenda presentando al viajero una inolvidable visión.

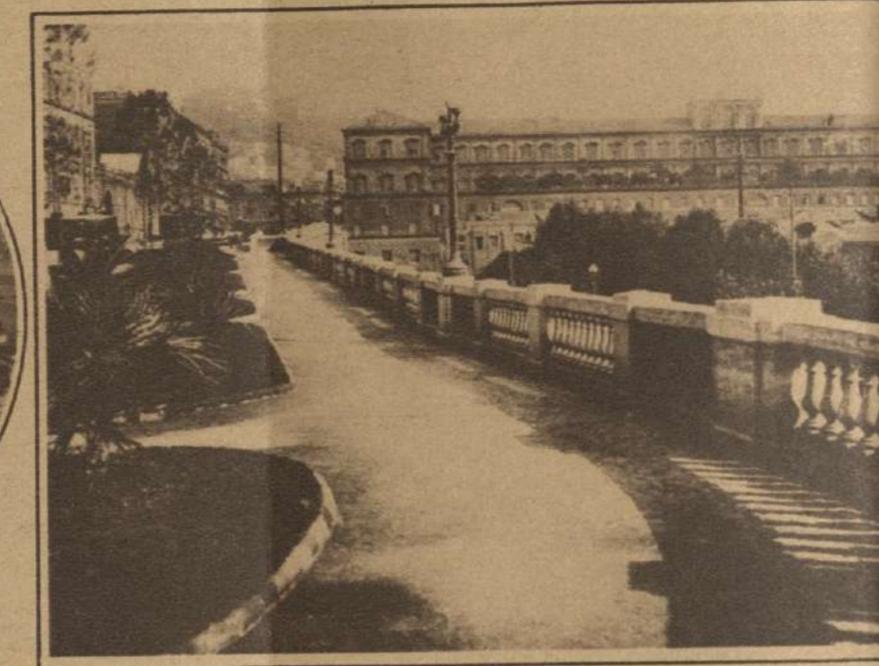
A grandes pasos, la moderna urbanización va abriendo brecha en los barrios populosos, desplazando vetustos edificios y callejones de donde escapaban al paso del turista miles de chiquillos desarrapados, y donde las emanaciones menos agradables llegaban saturadas de canciones y de risas.

El clima benigno de la gran urbe atrae todo el año a los viajeros y Nápoles es ya de tiempo inmemorial uno de los sitios consagrados por las agencias turísticas que aunque no terminan de ponderar las bellezas naturales del lugar, todavía quedan cortas ante la realidad.

A media bahía, se destaca sobre un islote rocalloso el castillo del Huevo, llamado así por su forma ovalada, y que surge como un vestigio del bético pasado de la urbe. Al pie del castillo, está el pintoresco barrio de Santa Lucía, refugio de tipos legendarios, de pescadores y cafetines desde los cuales se admira el espectáculo del golfo eternamente dominado por el penacho de humo gris del Vesubio.



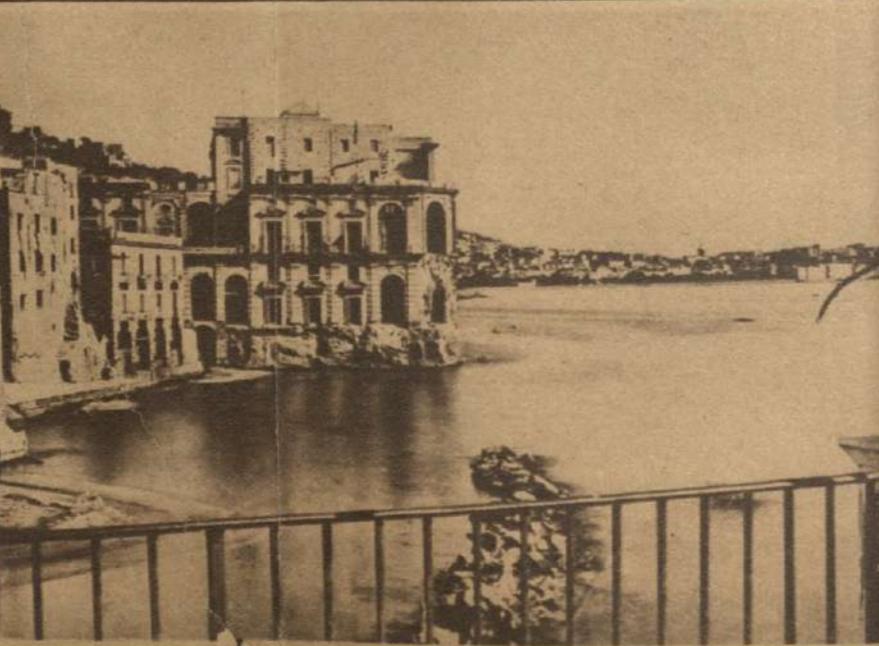
Avenida Carracciolo.



Avenida César Console y avenida del Litoral.



Plaza de la Bolsa y Avenida Humberto I.



Galería Humberto I.

SEMANA GRAFICA

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CUMPLIMIENTOS



Ella, ansiosa de tranquilidad:— ¡Qué baile tan agradable, Otto! Su paso se aviene perfectamente con el mío.

El nervioso:— ¡Ah, me alegro muchísimo! Sé que soy un bailarín pésimo.

PREVISION



Quiero aprender música, para tener un adorno cuando me case. Pero, no sé si estudiar violín o piano...

Desecha el piano. Es más seguro que tu futuro esposo te pueda comprar un violín.

CONFIDENCIA COMERCIAL



El propietario: — ¡I qué reclama ese hombre?

El dependiente: Se trata de ese menjúr que se vendía antes como tónico para el pelo. Le dimos un frasco, como barniz para zapatos.

DEMANDA INFANTIL



El chico:— Papá, ¿Ud. podría escribir su firma con los ojos cerrados?

El padre:— Seguramente.

El chico:— Pues, entonces, le voy a traer la papeleta del colegio, para que cierre los ojos y haga la gracia de poner la firma.

VENUS SINCERA



El seductor:— ¡Ah! Que tal si tu te hubieras casado conmigo, en lugar de hacerlo con el tonto de Juan.

La esposa infiel: Entonces estaría con Juan en este momento, en lugar de estar contigo. ¡Qué cosas más curiosas las que pasan en el mundo!

PAGINA TRECE

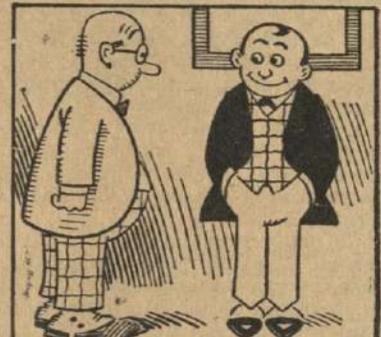
EQUIVOCACION



El:— Pero, ¿qué es eso de llamarle señor?

Ella:— Perdona, Luchó. Creí que estábamos en la oficina.

CONSEJO INNECESARIO



Doctor:— ¿Dice Ud. que su trabajo es mental? Entonces jamás debe trabajar después de una comida abundante.

Paciente:— Jamás lo hago, doctor. Mi especialidad es el verso libre.

UN EJEMPLO



En una clase de Historia Natural:

— ¿Qué es un infusorio?

— Un animal que no se puede ver.

— Muy bien. Digame un ejemplo.

— Un burro colorado.

— ¿Eh? ¿Por qué dice eso?

— Porque nadie ha visto todavía ninguno.

CAUSA SUFFICIENTE



Filantrópica dama:— Le pido su concurso, Don José, porque estoy reuniendo dinero para los indigentes que sufren.

Caballero sableado:— Pero, ¿está Ud. segura que sufren?

Dama:— ¡Oh, sí! Estoy segura. Ve Ud., yo voy a sus casas y converso con ellos horas enteras.

Caballero:— Pues, le creo que sufren.

UNA VIDA MONTUVIA

Especial para SEMANA GRAFICA.

La sabana se extendía ondulante salpicada por príngues bermejos. El ganado pastaba por las riberas del "abro". En un brusquero, un hombre—Juan del Carmen—se batía con la maleza. El sol le agobiaba; el lodo pútrido, baboso, con tibiaza malsana, le lamía hasta los tobillos. El aire ardoroso, con fetidez de cínega, de gramas abombadas, lo asfixiaba. Las emanaciones deletéreas le hacían respirar por la boca, incitándole báscas, un escozo picante en su gaznate.... Y bajo la lumbre ardorosa del sol, el infeliz hundía su machete en los fibrosos troncos de bejucos, restallaba la húmeda tierra marginando los surcos para hundir la siembra.

Se desnudo tórax parecialo como abrazado por viedijillas de pica-pica. Incorporábase, a beber agua de poza, y un algo interior zumbabale en los oídos, y le hacía tambalear.... luego, apurado el turbio líquido, sentíase poseido de un temblor, ese bárbaro aniquilamiento que atestigua una anemia profunda.

Y así terminaba su tarea. La choza reconfabó, débilmente sus fuerzas extenuadas. Un día le bajaron el jornal: ganaría solamente un peso y trabaría tres días a la semana. Un peso!... Y desde entonces, sufrió, mejor dicho, midió la intensidad y grandeza de su trabajo, sintió la rudeza de su rústica vida, y algo fiero, impulsivo estalló, con rojezas de luz, en su testa curtida y cansada.... Brotó un no sé qué de su pecho, que le cominó a pensar, con un esfuerzo máximo de su estéril y reseco cerebro en su actual miseria, en su mujer. Algo extraño se operaba dentro de él. Con sus ojos cansinos de otear los montes abruptos, las lomas inhóspitas y los bosques entrecercados y cómplices, desmenzó su situación y con claridad deslumbrante, constató su miseria, su vida paupérrima e inhumana.

Y se acercó a su mujer, una opulenta criolla. La contempló con aquella íntima satisfacción de marido. Por qué ella sufría sus mismas penalidades, su hambre? Y como un lenitivo a su desazón se extasió en ella. Miróle las trenzas que lamian sus amplias caderas; alabó su hacendad, esa paz piadosa y resignada al canturrear estribillos pasilleros....

Pero, como una llama roja, teñía y obsesionaente, en la pared de caña, en el techo de cede, en la beta que pendía con el "collins" en una solera; en los mismos bototos llenos de agua, en los que brincaban pliando los pollitos, allí, clavados, asaetados, danzaban los vocablos del dueño de la hacienda:

"Ganarás un peso, tres veces a la semana....

Y el hambre llegó a la choza. Los árboles frutales habían sido cercenados por una cínica orden del dueño de las tierras: "Para no favorecer holgazanes en su hacienda"....

Un día, mientras la cazueta chilaba con una "dica" que expelia un olor intenso, Juan del Carmen dijo a su mujer:

—Veo que sufries, Trina... me matao en esas tembladeras amellando er machete en la tierra... er sol me'a robae er color... las aguas me'an dejao sin sangre con las fiebres... mis pies tan cicatrizadas de las "rabo'e gueaso" y e sentio la mujeje rondá a mi lao... ni eso... tó'o'a sido en barde... la vida está pior y pior poa aquí...

—Ya lo sé, Juancho—repuso ella desabridamente. Yo mejui contigo p' que crei otra cosa... qué vamos jácé... jésa es la vida e nosotras, queré ar que nos dá una ramada aunque comamos yuca...

Por JOSE PAREDES LITARDO.



No contestó el campesino. Arregló sus pequeñeces y alistó la canoa. I por la noche, mientras el viento rabioso amusgaba el follaje seco de los cacaotales "embrujados", perseguidos por una nube de mantablanca y jejenes que succionaban la sangre, huyeron de

la choza, estero abajo, hacia "er Guayá".

La ciudad se abrió ante ellos: inmensa, devoradora, hostil...

I la sombra del hambre se acentuó más, con sus días pesados. A Juan del Carmen, las calles,

herbideros de buses y camiones, lo tuvieron azorado, como idiotizado al sentirse parte de ese conglomerado anónimo y bulliciente. El tráfago de la ciudad embotó sus sentidos, pero no su estómago, y un día no tuvo qué comer, ni qué llevarle a su Trina... y rememoró la libertad absoluta y hermosa del campo, su cristianapiedad hasta con los extraños... Buscó en vano, trabajo... En los muelles, su esculáida y hosca figura, bellamente torpe, amedrentada y tonta, inspiraba sospechas... En las grandes construcciones y fábricas, su ignorancia y estrechez de criterio, lo anularon. En la ciudad, el machete y el "espeque" eran objeto de leves sonrisas que indicaban su inutilidad... Al fin le colocaron en una cantera. I con el "pico" taladró la pétrea roca. Arriba en el cerro, parecialo que el sol le bailaba en sus espaldas y que su mismo sudor corría hirviendo por su cuerpo. Y con fuerza haciaestallar en duros bloques las graníticas capas del cascajo y lo desmenzaba con un gozo irre frenable de exterminio... A sus pies, la ciudad rebullía; los carros simulaban juegos geométricos, parecía un hormiguero alborotado. Atrás de él, al final del cerro Santa Ana, la ría, limpida y azul, se adentraba en varios ríos, en la sinuosa línea del horizonte donde se extendían confusos, los serenos e inmutables campos... ¡sus montañas...

I un suspiro lloroso hizo temblar sus grandes labios mientras sus torvas pupilas devoraban el lejano confín...

I, de nuevo, clavó con rabia el acero en la masa dura y estéril de la tierra.

Un día, al regresar a su cuartucho húmedo y maloliente, no encontró a su mujer; ésta, encandilada por la ciudad, le abandonó. I en el cerebro del montuvio, en su dolor y fracaso, nacieron ideas punzantes, refinadamente crueles que lo absorbian, lo agobiaban... I renunciando la ciudad, se largó a su campo, impulsado por el hambre que sentía morder despiadadamente en sus entrañas. Pero ahora, sentía otra hambre, más fuerte y violenta, recién despertada en su pecho y que lo impelia con una impetu osidad irascible hacia la delincuencia.

Pasa a la página 16.

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA
EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

A SALINAS:
dólares 11 en 45 minutos
A BUENAVENTURA:
dólares 65 en 5 h. 20 m.
A CRISTOBAL, Z. C.:
dólares 110 en 10 h. 10 m.
A TALAR:
dólares 20 en 2 h. 5 m.
A LIMA:
dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.
THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº
A g e n t e s
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

EL AUDAX ITALIANO ESTUVO AQUI

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

POR FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



Histórico grabado de los dos equipos que contendieron el domingo, en sensacional match del cual fué ganador el equipo local por seis a tres, después de una lucha que todos la han considerado como la mejor que se ha desarrollado en el estadio de la Federación del Guayas.

Cuando un suceso excepcional sacude la fibra del mundo, como el vuelo de un Lindbergh, la revolución rusa, el dominio de Hitler en Alemania, la creación de la república española, las contenidas olimpicas de Los Angeles, el record de vuelo invertido, hay una como reverberación del entusiasmo colectivo y las masas, a un solo impulso, convergen hacia el motivo de ese tan inesperado como trascendental hecho, que marca, vigoroso, destacado como el más alto pico, una época y una situación, haciendo que toda la fervorosa actividad siglo veinte gire alrededor de él. Los días pasan, alejan el hecho único, muchas veces imposible de repetirse, hacia lo que siendo la nada es el dato histórico y la cosa toma uno como a manzana de velo místico, detrás del cual sigue iluminando los sucesos menos importantes, con la brillantez de sus luces millo-

narias. Y me he concentrado en mí mismo y he recordado mi obra, paciente, sufrida, sin captar los desengaños, larga, ya que data de 1923, de ayudar al Panamá a llegar hasta donde ha ido: al pínculo de la gloria, con una sola contienda, con un solo hecho histórico, con un solo vuelo fantástico: el triunfo sobre el AUDAX ITALIANO, CAMPEON DE SANTIAGO DE CHILE y cuyo record, como complemento de esta crónica, voy a copiar, recibiéndolo de un periodista amigo, el señor Carocca, redactor en viaje de La Unión y El Mercurio de Valparaíso, con el cual tuve, la noche anterior de que se embarcara para su patria, luego de terminada la jira del equipo, amenísimo charla, en la que participaron los jugadores Riveros, centro medio y Stefani, arquero, al brío de una suave y deleitante orquesta, en el salón comedor del Astoria y luego de haber obtenido la venia del señor De Roland, uno de los mejores y más campechanos amigos del deporte que he tenido en los últimos tiempos.

Por otro lado, sin que se incline mi espíritu hacia la predestinación, siento que las gentes, de todas las edades y de todos los hemisferios, van, insensiblemente, como llevadas de la mano, por alguna secreta inclinación hacia las cosas que después constituirán el motivo y casi la esencia de su vida, la mayor aspiración de su voluntad. Es lo que el mundo señala como el "hado".

Esas dos pensamientos, esas dos ideas mías sobre la vida y sus cosas, han constituido la mayor obcecación de mi mente, desde que el famoso AUDAX ITALIANO, de Chile, cuando menos era posible esperarlo, se aproximó, pleno de prestigios, pleno de vitalidad y antecedentes, ante la puerta, todavía mal pulida de nuestro deporte. Y se produjo lo que hace momentos he analizado; es decir, llegó para el deporte del Ecuador la hora máxima de la expectación y el triunfo, en forma de un cotejo memorable, ganado por la escuadra tricolor (el Panamá y el destino de un club se

zón, esta fantástica jira del Audax no hubiera durado diez meses ni hubiera tenido el Ecuador el inmenso orgullo de un triunfo sensacional sobre el mejor cuadro de fútbol chileno que ha salido al exterior, en todo tiempo, aún contando los que han salido a disputar campeonatos.

Como en él record arreglado por el colega Carocca tiene detalles completos de score y lugar, bien pude yo, aquí, recoger únicamente las anécdotas y los sucesos más salientes del viaje de once meses de los rotos-italianos del Audax, un club con un cuarto de siglo casi de vida y con una importancia sensacional en el continente. Puede el amable lector ir desmenuzando de lo que ellos dicen todo lo que sea necesario para que haga su personal criterio acerca del equipo que, por efecto de la pujanza y velocidad de los jugadores que vistieron la camiseta del Panamá S. C., cayó derrotado, como muy pocas veces, en toda su jira, obligándolos a reconocer que hay una gran madera para un futuro cercano.

Quien más habla es Stefani, un cronista de boca interesantísimo. Dicen los chilenos, poco más o menos:

"Salimos de Valparaíso en enero 19 de 1933, sin necesidad de rendir prueba de suficiencia porque acabábamos de empatar el primer puesto del campeonato de la Liga Metropolitana. Todos los muchachos de la jira somos del Audax, aún Sepulveda, que pidió pase poco antes de salir. Fuimos a Lima, directamente, y jugamos con el terror de los visitantes: Alianza Lima, qué grata satisfacción; después nos topamos con el Universitario, un gran cuadro. Salimos, luego de un mes de estada en Lima, directamente a Méjico, desembarcando en Manzanillo; jugamos en la capital ocho partidos y el que lo perdimos fue en tal forma brusco que terminamos casi medio cuadro y con Stefani sin pantalones; son muy buenas

(A la vuelta)



Cinco de los más decididos jugadores del "Audax Italiano", campeón de Chile, al que abrió tira en forma decisiva el "Panamá". De izquierda a derecha: Guillermo Riveros, centro medio; Guillermo Gornall, medio ala y capitán del equipo; Abel Carocca, defensa derecho; Conrado Wele, defensa izquierdo y Moisés Avilés, inter izquierdo.

EL AUDAX ITALIANO ESTUVO AQUI

(De la vuelta)

De ese tiempo data el caso de nueve partidos en ocho días. Varias veces ganamos y perdemos bajo lluvias torrenciales y sobre lo mojado a viajar para ir a otro juego al día siguiente. Cuando nos pegaron en Toronto estábamos sólo once, porque los demás habían salido antes. Cuando ya el señor De Roland salió para el Ecuador jugamos todavía dos partidos más que fueron dos triunfos, en Filadelfia y Brooklyn y luego a esta tierra que ha sido tan hospitalaria y a la que hemos bajado porque el compromiso contraído no podía quedar sin cumplir, se fueron algunos, pero quedamos los demás para cumplirlo; hemos perdido con Panamá por más brío y velocidad y porque eso sucede en fútbol; pero nosotros ha dejado la cosa ningún resquemor; estamos contentos si hemos contribuido a que esta bella nación hermana tenga un pretexto para progresar en el deporte".

"En Canadá fue la cosa peor, con decirle que en una oportunidad, torto el público, por haber ganado, se metió a la cancha y empezó a pegarnos hasta que humanalemente sublevó un grupo de más de cien italianos amigos nuestros, nos salvaron del linchamiento. Tomamos un tren, viajamos toda la noche y fuimos a jugar a miles de kilómetros, a las diez de la mañana y a las tres de la tarde. No sabemos cómo no morimos algunos; y sin embargo ganamos dos de esos partidos.

Muchas gracias, rotos lindos!!!!

Hasta cuando mandemos el Panamá a Santiago para la revancha!!!!

RECORDS DEL EQUIPO
AUDAX ITALIANO,
CAMPEON DE CHILE

Campaña en el Perú

Tantos Tantos

Sportivo Tabaco 3 Audax 3

Alianza de Lima 1 Audax 2

Sportivo Tabaco 1 Audax 4

Universidad 3 Audax 2

Campaña en Ciudad de México

Tantos Tantos

América 2 Audax 4

España 0 Audax 3

Atlanta 2 Audax 5

Asturias 6 Audax 1

Neocrea 3 Audax 2

Atlanta 1 Audax 3

España 2 Audax 2

América 1 Audax 0

Campaña en El Salvador

Tantos Tantos

Selección 3 Audax 3

Santa Ana 1 Audax 11

Selección 0 Audax 9

Sonsonate 3 Audax 5

Sonsonate 2 Audax 5

San Miguel 0 Audax 8

Campaña en Honduras

Tantos Tantos

Selección 2 Audax 4

Selección 0 Audax 1

Selección 1 Audax 4

San Pedro 0 Audax 6

Progreso 1 Audax 7

La Luna 1 Audax 0

Campaña en Cuba

Tantos Tantos

Fortuna S. C. 0 Audax 1

C. Gallego 3 Audax 4

Juventud Asturiana 2 Audax 2

Campaña en Estados Unidos

Tantos Tantos

Esparta, campeón 0 Audax 2

Esparta, campeón 2 Audax 2

Nacio. (revancha) 0 Audax 2

Hilwombi, Selec. 2 Audax 5

Hilwombi, Selec. 1 Audax 9

San Luis, Selec. 2 Audax 1

San Luis, Selec. 1 Audax 0

Filadelfia Campeón 0 Audax 0

Amateurs 4 Audax 8

New York, campeón 2 Audax 4

Professional 2 Audax 4

Fruit-Toronto 2 Audax 5

Gonella F. B. C. 2 Audax 7

Chicago 2 Audax 7

Melvanchi— German 3 Audax 7

Club 3 Audax 5

Detroit, Selec. 2 Audax 5

Cleveland, Selec. 3 Audax 6

Campaña en Canadá

Tantos Tantos

Toronto Selec. 1 Audax 1

Toronto, Selec. 3 Audax 0

Halimton, Selec. 3 Audax 3

Toronto, Selec. 2 Audax 1

Toronto, Selec. 1 Audax 2

Toronto, Selec. 1 Audax 3

Montreal, Selec. 5 Audax 3

Montreal, Selec. 3 Audax 4

Toronto Tomull 2 Audax 5

UNA VIDA MONTUVIA

Viene de la página 14.

I no encontrando ese par en la ciudad, retornaba a su campo, con una experiencia más y un desenfado enorme y fatal...

I una noche fue sorprendido por un tropel de caballos. Insultos que abofeteaban sonoros la serenidad de la noche; faroles que rayaban los troncos de cacao y hacían espejar la lámina manchada de los sables. I Juan del Carmen, amarrado, resistía el ataque de aquella jauría de desalmados. Los golpes y sablazos acardenaron sus espaldas, y por ladrón, por robarse unas mazorcas de cacao—con monilla—, fue llevado al pueblo... I de la cárcel no salió más... Unos dicen que murió de hambre, más no determinan si de hambre de pan o de justicia...

RESTAURANT

FORTICH
PASTAS
SURTIDAS
PARA TE
LIBRA
A \$ 1.20

Distinción
natural

Al comprar Cafiaspirina
fíjese en la Cruz Bayer

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



NOTAS SOCIALES



Cen motivo del décimo quinto aniversario del armisticio, que puso fin a la espantosa guerra mundial, distinguidos miembros de las colonias extranjeras residentes en Guayaquil tuvieron un suntuoso agasajo mutuo, al que fueron invitados altos jefes de nuestro ejército. Numerosas personas concurrieron al ágape, en el que reinó suma cordialidad. La presente fotografía tomada para SEMANA GRAFICA, en recuerdo de la fiesta.

A bordo del turbo eléctrico SANTA BARBARA, partió con rumbo a Valparaíso, la delegación ecuatoriana a la VII Conferencia Pan Americana, que se reunirá en la ciudad de Montevideo, Uruguay, y que está integrada por los señores doctor don Humberto Albornoz, en calidad de delegado; doctor Antonio Parra Velasco, como delegado y el señor doctor don Carlos Puig Vilazar, secretario-delegado de la misión y quien viaja en unión de su esposa señora Rosa Paracá de Puig y de su señoría hija Panamá Puig Parada.

Los Salesianos y alumnos del Instituto Santistevan, ofrecieron un acto Melodramático-Musical, con motivo de la bendición del Nuevo Escenario de dicho establecimiento. La fiesta se realizó en el Salón de Actos de dicho plantel y resultó lo más lucida.

Con ocasión del éxito que obtuvo al presentar su tesis, previa al grado doctoral en Medicina y Cirugía, el interno del Hospital General Licenciado señor Alfonso Arreaga Gómez, se realizó una animada fiesta en su hogar.

Con asistencia de un crecido grupo de distinguidos miembros de nuestra sociedad, se realizó el recital de los profesores y alumnos del Conservatorio Nacional de Música, en su local de la Avenida 10 de Agosto.

Todas las partes del Programa se llevaron a cabo con perfección y los concursantes fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia.

Para el veinticinco del corriente se ha fijado la boda de la señorita Maruja Pontón Avila, con el señor Alfonso Cordero Caycedo.

En acción de cumplimiento, un grupo de amistades de la señora Lucila Chevasco la visitó en su residencia del Paseo de las Colinas, y ese fue un motivo para que se desarrollara una animada tertulia, seguida de baile. Al compás de un excelente conjunto orquestal se danzó por algunas horas, durante las cuales la señora Chevasco, en unión de su hija la señora María Venegas de García, colmaron de atenciones a

Tómame de la mano. Vámonos a la lluvia
Descalzos y ligeros de ropa, sin paraguas,
Con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia
Oblíquas, refrescante y menuda del agua.

¡Qué rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes
Y los dos nos amamos y nos gusta la lluvia,
Vamos a ser felices con el gusto sencillo
De un casal de gorriones que en la vía se arrulla.

Más allá están los campos y el camino de acacias
Y la quinta suntuosa de aquel pobre señor
millonario y obeso, que con todos sus oros,

No podríamos ni un gramo del tesoro
Inefable y supremo que nos ha dado Dios:
Ser flexibles, ser jóvenes, estar llenos de amor.

Juana de IBARBOURU.

El mejor COGNAC que hay
en el mercado.

Agente: RAFAEL CASTILLO.

MARTINI

Agente: A. RAFFO.
Casilla 1048.





NOTAS SOCIALES



Una simpática fiesta se desarrolló en el campo del Guayaquil Country Club, con motivo de la competencia mixta en el juego de golf, en la que intervinieron destacados elementos de nuestra sociedad. La presente fotografía es un recuerdo de aquella fiesta; y en ella figuran los concurrentes, entre los que se distinguen las parejas que intervinieron en la partida, y que fueron:

Mr. Parsons y Mrs. Quarton; Mr. Bentley y Mrs. Petherell; señor Seminario y Mrs. Kruger; Mr. McKelvey y Mrs. Gahan; Mr. Hinkley y Mrs. Heselton, en los mixtos; y en los dobles participarán los siguientes: Mr. Quarton, señores Cucañón, Genaro León, Carlos León, E. López, Descalzi, Mr. Sorg, Mr. Rankin, Mr. Temby, Mr. Shannons, Mr. Gildred, Dr. Holst, Mr. Marshall, Mr. Taylor, Mr. Gahan, Mr. Heselton, Mr. Magee, Mr. H. Petherell, y Srares Carmignani y Fernigotti.

(De la vuelta)

A bordo del SANTA BARBARA, pasó en tránsito para Montevideo, la delegación de la república de Guatemala, ante la VII Conferencia Pan Americana, presidida por el señor doctor don Alfredo Shinner Klee, ministro de relaciones exteriores de su país.

También pasó a bordo de la misma nave el señor don Benjamin Cohen, designado por el gobierno de Chile, como delegado de dicho país a la misma conferencia.

Ambas delegaciones fueron saludadas oficialmente, y altos elementos sociales les prodigaron sus atenciones.

Muy elegante resultó el té bridle que fue ofrecido por la señora María Luisa Luque de Sotomayor, en su residencia del Boulevard 9 de Octubre.

Algunas partidas se practicaron y la tertulia estuvo animada, pasando horas de extrema cordialidad los asistentes, entre los cuales mencionaremos a las siguientes señoras: María Luisa Luque de Sotomayor, Pacifica Aspíazu de Icaza Gómez, María Mercedes Cordovez de Mercado, Carmen Seminario Palacios de Sorg, María Lola Benítez de Coleman, Luisa de Staggi, Lola Aspíazu de Rosales Pareja, Helen de Parker, Elena Wright de Aspíazu y Carlota Reinberg de Maulme y las señoritas Julia Evelina Plaza Dafín y Rafaela Valdez Concha.

El Jockey Club estuvo muy animado y distinguidos elementos de nuestro mundo social se dieron cita. Una excelente orquesta hizo las delicias del público. Entre las personas que ocuparon los palcos anotamos a las siguientes señoras: María Avilés de Aguirre Oramas, Luisa Luque de Sotomayor, Olga Tamayo Concha de Manrique, Teresa Nath Arbelaez de Uranga, Anapha Marriot de Carmignani, Laura Rivera de Arteaga, Isabel Avilés, Helena Rigal de Tamayo Concha, Julia Gallinar de Descalzi, Mercedes Suárez Pareja de Avilés, Elvira Avilés de Ycaza Cornejo, entre otras y señoritas: Julia Evelina Plaza Dafín, María Aguirre Avilés, Isabel y Pilar Estrada Ycaza, Tere-

NOCHE DE TEMBLOR

(Viene de la página 6)

—Comprende... es que... cómo te explicar... Hernán es un poco raro... tal vez no le gusta el bullicio... Siempre ha preferido vivir solo...

Y Magdalena, ahora más sumisa, volvió a prometer que antes de una semana emprendería el regreso.

La misma noche, la última de noviembre, su sueño profundo fue cortado por un remezón espantoso: caían trozos de muralla, tierra suelta, maderos: los frascos del peinador se precipitaban contra el mármol y se rompían con estrépito. Sólo atinó a tomar a los dos niños, uno en cada brazo, y salió a tropezones hacia la calle, herida por las tejas que llovían sobre su cabeza... Y apenas había cruzado la acera, el techo se hundía, se iban los muros unos contra otros. Venían gritos de todas partes: mujeres a medio vestir corrían enloquecidas... Otras caían de rodillas en medio de la calzada, se golpeaban el pecho y lloraban... Y de toda la ciudad, sumergida en las tinieblas, subía un solo clamor angustioso, un solo estertor de muerte.

Varios minutos habían transcurrido, y se encontró lejos de su casa, cubierta apenas por una po-

llera, con sus dos niños que gemían. Entonces únicamente brotó en ella el recuerdo de su marido y de su hermana. Volvió ahora, gritando desesperadamente, aherrojada por el peor presentimiento. Frente a los escombros no encontró a nadie. Pidió auxilio y no le hicieron caso. Mil alaridos venían de los cuatro puntos cardinales y contribuían a agravar su locura. Se acercó a las murallas, a medias derruidas, y llamó a los perdidos por sus nombres. No le respondió ni un ligero quejido. La muerte ponía sobre su casa su silencio espantoso. Y cayó desvanecida sobre los montones de tierra y de tejas quebradas.

Despertó, atendida por gentes desconocidas. Clareando el alba, oyeron su pedido de ir a remover los escombros. Tarea de dos horas en levantar vigas, tejas y adobes. Y cuando lo comunicaron el macabro hallazgo, —su marido y su hermana enlazados por la muerte— se quedó con los ojos desorbitados, incapaz de un grito o de un sollozo, inerte ya para cualquier emoción nueva.

Y se amontonaron los días sobre los días. La casa fue reemplazada al fin, por otra flamante. Pero nada pudo ser ya reconstruido en el alma de Matilde.

Januario ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.

Januario

ESPINOZA.



PAISAJES DE MEXICO

Vista de Cholula (Pue.), con los volcanes, fotografiados al amanecer. Esta interesante vista fué tomada con el Sistema fotográfico de colores naturales Von Stetten.



EL AMANUENSE

Siguiendo atentamente las temblorosas letras que traza su viejo camarada, uno de los ancianos esboza una sonrisa enigmática presentando un atractivo estudio de fisionomías.